

**EL PAPEL DE LA  
FORMACIÓN  
LECTORA EN EL  
CONTEXTO DE LA  
SOCIEDAD DIGITAL**

# EL LABORATORIO CONTEMPORÁNEO DE FOMENTO DE LA LECTURA (LCFL)



**EL LABORATORIO CONTEMPORÁNEO DE FOMENTO DE LA LECTURA (LCFL)** nace como una propuesta de la FGSR para la creación de nuevas ideas y líneas de trabajo, en el contexto de la estrategia de promoción del hábito de la lectura en la sociedad, que pone en marcha el III Plan de Fomento de la Lectura (MECD).

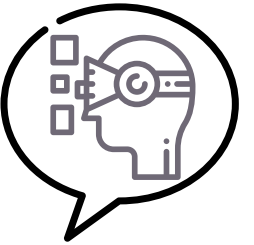
La principal meta del LCFL es abrir nuevos campos de trabajo para una acción de fomento cultural que comparten las Administraciones Públicas, las organizaciones sin ánimo de lucro dedicadas al trabajo en el campo educativo y cultural, así como todos los profesionales que tienen como labor el favorecer el acceso a la lectura y a las experiencias enriquecedoras en ese contacto: principalmente bibliotecarios y docentes.

Desde estos objetivos, es muy importante que el LCFL arranque con alguna reflexión que ponga en cuestión los tópicos y conceptos acordados en torno al fomento de la lectura. Al fin y al cabo, esta línea de trabajo que la FGSR lleva a cabo en Casa del Lector asume el espíritu crítico, inconformista e, incluso, algo iconoclasta que el equipo de la Fundación otorga a su quehacer en este terreno.

La FGSR tiene la suerte de encontrar la colaboración del profesor de la Universidad de Granada, Juan Mata, desde hace muchos años. Juan es una de las figuras más destacadas en el campo de la reflexión sobre el papel de la lectura en las vidas de la gente y, muy especialmente, en el impulso de la lectura (hábitos, competencias y propósitos) en el campo de la educación. Su acompañamiento y contraste de los dispositivos experimentales que compusieron el proyecto de investigación Territorio Ebook (FGSR, 2009-2014) fueron cruciales para lograr una mirada humana y un relato pedagógico de los resultados alcanzados. Asimismo, su presencia en los talleres para mediadores que se organizan en Casa del Lector ha resultado un elemento relevante de la oferta formativa y de investigación de la FGSR.

Su participación en el LCFL es de gran valor para la Fundación Germán Sánchez porque su mirada al significado del fomento de la lectura integra una larga experiencia en el análisis de las prácticas concretas en la escuela con una visión crítica y desinhibida sobre los tópicos y lugares comunes de este ámbito. Juan Mata ha preparado estas reflexiones y ha intervenido con los equipos profesionales bibliotecarios y docentes que participan de esta experiencia.

# EL PAPEL DE LA FORMACIÓN LECTORA EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD DIGITAL



En las campañas de fomento de la lectura echo a menudo en falta la concreción del sentido de las acciones que se emprenden. Me parece que suele eludirse, quizá no deliberadamente, por qué es importante, y sobre todo por qué es necesario, promover que los ciudadanos lean. Se corre el riesgo, si esas preguntas se soslayan, de convertir el fomento de la lectura en un ritual preceptivo, rutinario e insustancial.

¿Por qué insistimos tanto en que los ciudadanos, y sobre todo los niños y los adolescentes, lean?

Las razones, cuando se manifiestan, suelen estar poco definidas y con frecuencia enredadas. Defender que es importante que los niños o los adolescentes lean es algo obvio, pero no lo es tanto determinar por qué deben hacerlo. Supongamos que se dice que es importante por sus beneficios cognitivos, lo cual es cierto. En ese caso, los textos que se manejaran así como el modo de leerlos o de hablar sobre lo leído deberían estar acordes con esa hipótesis. Supongamos asimismo que defendemos la lectura como un modo de desarrollar la empatía y la teoría de la mente o como un medio privilegiado de información y conocimiento o, simplemente, como una forma sobresaliente de diversión y entretenimiento. En tales casos los textos y las consiguientes prácticas de lectura no deberían ser iguales.

Sin embargo, cuando se habla de la necesidad de leer no suelen hacerse matices o distinciones. Y si bien los buenos lectores y las buenas lectoras leen textos de muy

diversa índole -novelas, poemas, ensayos de filosofía, artículos de neurociencia, cómics...-, a la hora de defender las virtudes de la lectura conviene evitar confusiones y malentendidos. Cuando se proclama públicamente que es bueno leer no parece superfluo preguntar: ¿leer qué? ¿leer por qué? ¿leer para qué? Quienes confiamos en las bondades de la lectura, quienes participamos activamente en su defensa y extensión, quienes elaboramos argumentos en su favor, deberíamos prestar mucha atención a estas cuestiones, sobre todo cuando nos dirigimos a quienes no leen nada o apenas nada, a quienes nunca lo han hecho y no piensan hoy por hoy en esa posibilidad, a quienes mantienen una actitud de indiferencia o recelo o incluso quienes leen de un modo comedido o intermitente.

Considero que definir bien lo que queremos conseguir cuando invitamos o incitamos a otros a leer es fundamental, pues puede predecir éxitos o fracasos en nuestra tarea. Es primordial dar razones convincentes, evitar consignas gastadas o tópicas, establecer estrategias sólidas y viables. Los destinatarios de esos mensajes deben tomar conciencia de las múltiples dimensiones de la lectura –para saber, para emocionarse, para informarse, para pasar el rato, para reflexionar, para conversar...- y que todas ellas merecen ser tomadas en consideración.

## UN NUEVO COMPROMISO EN LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA

Tengo la impresión de que la ‘animación a la lectura’ ha degenerado en una locución insustancial, más próxima a un simple eslogan que a un proyecto pedagógico vivo y estimulante. De tan repetida y manoseada, se ha convertido en un recurso escasamente significativo, que esconde un variopinto conjunto de prácticas, por lo general rutinarias e ineficaces. Me parece que si quisiéramos recuperar su primigenio sentido sería preciso promover una nueva formulación,

infundirle un nuevo vigor. ¿Sigue esa locución teniendo hoy el mismo valor y el mismo atractivo que hace cuatro décadas, cuando comenzó a usarse? Pienso que no. Al margen del inevitable desgaste que provoca el paso del tiempo, ese concepto ha sufrido un sinfín de interpretaciones que ha hecho que a su amparo se organicen las más dispares y a menudo contrapuestas actividades, la mayoría de ellas anodinas e infructuosas, desde pasacalles o juegos de naipes a visitas de autores previa compra de libros de lectura obligatoria. Considero que se necesita un nuevo impulso y un nuevo compromiso en el campo de la promoción de la lectura, atendiendo a las nuevas realidades sociales, a las nuevas formas de comunicación y a las nuevas experiencias culturales. No se olvide, por ejemplo, que Internet no existía cuando comenzó a hablarse de ‘animación a la lectura’.

## EL PAPEL FUNDAMENTAL DE LOS MEDIADORES DE LA LECTURA

Esta cuestión nos lleva directamente al papel de los mediadores, entendiendo como tales no solo al profesorado o las familias sino a todas aquellas personas que promueven y favorecen el deseo de leer. La mediación es una actividad muy compleja y sería un error circunscribirla únicamente al ámbito docente o doméstico, siendo no obstante las aulas o los hogares espacios determinantes en ese sentido. Es preciso dar mayor relevancia a los otros muchos mediadores: bibliotecarios, voluntarios de asociaciones culturales, colaboradores de organizaciones no gubernamentales, trabajadores y educadores sociales, *booktubers*, periodistas, *bloggers*... Las influencias y los estímulos para leer pueden llegar desde los campos más dispares.

Me parece especialmente importante el trabajo de mediación en los primeros años de vida, los más sensibles a los entusiasmos o los desdenes. Es crucial ha-

cer las cosas bien en esos años, pues podemos ganar o perder para siempre a potenciales lectores. En tal sentido, es primordial establecer compromisos entre los distintos colectivos que participan en el cuidado y el desarrollo de la infancia en torno a la necesidad de leer en voz alta a los niños desde edades tempranas: las familias, por supuesto, pero también maestras y maestros, cuidadoras y cuidadores, pediatras. Es necesario implicar especialmente, como ocurre en otros países y de modo incipiente en el nuestro, a los pediatras de atención primaria en esa tarea. Son modélicas en ese sentido organizaciones como Reach Out and Read, Nati per leggere, ACCES o Bookstart. Esos acuerdos colectivos deberían ir acompañados de proyectos claros y eficaces de persuasión y formación.

## LA REVISIÓN A FONDO DE LOS MÉTODOS DE ENSEÑANZA

Igualmente merecen una atención especial las prácticas lectoras destinadas a la adolescencia, una etapa crítica de la vida en la que nacen, se afirman o se desmoronan muchos gustos y muchos hábitos. Entre ellos, el de la lectura. Numerosos lectores inestables o incluso consolidados suelen perderse en esos años de transición. Gran parte de la responsabilidad de esos abandonos recae en el sistema escolar. El modo en que la lectura, y específicamente la lectura literaria, se ofrece en esos años no suele estimular el deseo de leer, más bien al contrario. La lectura va apareciendo progresivamente como una actividad obligatoria, antipática, controlada y evaluable, lo que genera malestar y desafección. Es inaplazable una revisión a fondo de los programas escolares y los métodos de enseñanza, no solo de la lengua y la literatura, si queremos de verdad formar una sociedad lectora. Fijar objetivos específicos de promoción de la lectura para ese tiempo de búsqueda y transformación debería ser un objetivo prioritario.

Deberíamos evitar a la par que la lectura se asociara exclusivamente con la literatura. Cuando los ciudadanos se definen como lectores o no lectores piensan por lo general en si leen o no leen textos literarios, y más específicamente ficciones narrativas. Es preciso deshacer ese malentendido y dar más relevancia a las otras lecturas. Leer cómics, revistas científicas, ensayos filosóficos o periódicos es igualmente importante, aunque para la mayoría de ciudadanos esa actividad carece de valor cultural. Hacer ver que la lectura es una actividad con muy diversos objetivos y muy diversas prácticas ayudaría a una mayor aceptación social.

Enseñar a leer los más diversos tipos de textos debería ser por lo tanto una de las tareas principales de todo el sistema escolar. Todo lo que rodea a esa actividad –nomenclaturas, categorías, fechas, clasificaciones...- debería considerarse secundario, pues lo más importante, sobre todo en los años de formación, es generar el deseo y la emoción de leer. En cambio, lo accesorio suele convertirse en preferente, lo que provoca que tantos y tantos jóvenes acaben definitivamente enemistados con la lectura. Si aspiramos a que las aulas sean espacios de protección y no de deserción lectora, algo que sigue sucediendo, hay que modificar radicalmente muchas prácticas escolares.

Parte de las razones que las personas adultas aducen para no leer, y hay en ello mucho de verdad, es que, aunque les gustaría, no están acostumbradas o no saben hacerlo. Alegan que o bien no tuvieron oportunidad de aprender bien a leer libros en la escuela o el instituto o les quitaron en esos lugares las ganas de hacerlo. Eso es muy descorazonador, pero también puede ser un incentivo para emprender nuevos programas de alfabetización lectora que alcancen a sectores cada vez más amplios de la población.

# INVESTIGAR Y POTENCIAR LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA LECTURA EN UN CONTEXTO DIGITAL

Me parece por todo ello que una parte importante del esfuerzo por una redefinición de las actividades de promoción de la lectura debería pasar por la formación rigurosa de los mediadores sociales y, en especial, de los futuros maestros y profesores. En sus manos está en gran medida el poder de hacer o deshacer lectores. Hay que reconocer, sin embargo, que esa formación, tanto la inicial como la continua, es bastante deficiente. Sería asimismo conveniente investigar más sobre los procesos y las consecuencias emocionales y cognitivas de la lectura y proyectar en las prácticas lectoras los resultados de las investigaciones que se llevan a cabo, pues con demasiada frecuencia quedan confinadas en el ámbito académico, las revistas especializadas o las reuniones de expertos. Esas restricciones constituyen un lamentable despilfarro de conocimiento. Es preciso buscar la confluencia de equipos multidisciplinares que pongan en común sus ideas acerca de la lectura y sus repercusiones en los seres humanos. La neurociencia, en ese sentido, puede ser un gran aliado.

Considero de igual modo que habría que prestar una mayor atención a las prácticas de lectura compartida, a la dimensión social de la lectura. Los grupos o clubes de lectura, tanto presenciales como virtuales, han adquirido una relevancia extraordinaria, de manera que la imagen tradicional de lectoras o lectores solitarios y aislados se solapa ya con la de grupos de lectoras y lectores reunidos en los lugares más imprevistos y en torno a los libros más diversos. En esos espacios se hace a diario una celebración colectiva de la lectura, cuyas repercusiones no están debidamente reconocidas o evaluadas. Por lo demás, numerosas organizaciones en todo el mundo -People and Stories, The Reader, Exeko, Fundación Mempo Giardinelli (Abuelas Cuentacuentos), Asociación Entrelibros...- hacen de la lectura, y específicamente de la lectura en voz alta, un particular modo de

intervención social, desde el momento en que la utilizan como medio de acceso a personas o grupos en situaciones de vulnerabilidad, padecimiento, privación o exclusión social. La lectura se presenta así como una actividad que trasciende el simple pasatiempo o el puro goce individual, lo que otorga a la lectura una destacada dimensión pública.

Hay que valorar adecuadamente los nuevos espacios de promoción y estímulo de la lectura. El papel de las bibliotecas, tanto las escolares como las públicas, sigue siendo capital, aunque deben en muchos casos redefinir su función (en realidad, ya lo están haciendo). No solo deben determinarse con claridad sus nuevos cometidos sino que deben hacerlos efectivos y reconocibles socialmente. Sin perder su tradicional misión, las bibliotecas deberían ser vistas por los ciudadanos como espacios de encuentro e inclusión, capaces de albergar y entreverar distintas generaciones, distintas experiencias, distintos proyectos, distintos lenguajes y medios expresivos, distintas creatividades, distintas necesidades. Abundan ya los modelos. Y corresponde a bibliotecarios y bibliotecarias esa tarea de renovación y conversión de las bibliotecas en los espacios culturales del siglo XXI.

Eso nos lleva finalmente a la urgencia de incluir en el debate las obras nacidas directamente en el mundo digital, que están generando no solo nuevos 'textos', si así se pueden seguir llamando a los nuevos productos resultantes, sino también nuevos lectores, aunque sería más exacto decir nuevas formas de leer. A este propósito sería importante conocer si los lectores de esos nuevos 'textos' son realmente nuevos o son lectores tradicionales que también leen esos otros productos. La narrativa transmedia, los hipertextos o la literatura electrónica que se está creando específicamente para móviles o tabletas, al integrar lenguajes y medios expresivos hasta ahora separados, ensanchan las posibilidades interpretativas de los textos y abren vías inéditas de promoción de la lectura.

El desafío, como ocurrió en los albores de nuestra democracia, cuando comenzó a expandirse el concepto de 'animación a la lectura', sigue siendo no obstante el mismo: estimular el deseo de leer, dar sentido personal o colectivo a las lecturas, entenderlas como una experiencia primordial de la vida.



**LCFL**

en  
Casa del Lector

Fundación Germán  
Sánchez Ruipérez



**LEER=**  
+♥♥♥♥